LA HISTORIA DE LOS DÍAS

Domingo, Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado

Es condición humana no hacer aprecio de mil cosas corrientes y, al parecer vulgares, que de continuo tenemos a la vista, y no saber disfrutar los fáciles encantos que los más comunes hechos y las más usuales palabras encierran. La más humilde y olvidada hierbecilla del campo es un pequeño mundo de maravillas; la palabra que más familiar y usada nos es, tiene muchas veces la más honda y transcendental significación.



Hubo pueblos que en su ignorancia adoraron al sol y llamaron al primer día de la semana «día del sol».

Día tras día, se suceden los siete de la semana sin que jamás hayamos parado mientes en que sus nombres, tan distraídamente pronunciados y constantemente repetidos, son breves poemas llenos de exquisita y deslumbrante poesía.

De ellos, pues, vamos a tratar aquí y de su interesante historia.

DOMINGO

En la historia de todos los pueblos hallamos desde los tiempos más remotos días especiales, consagrados a rendir culto a la divinidad. La manera de sucederse estos días, los nombres con que se los designaba y el ceremonial usado en ellos, han variado con el transcurso del tiempo y la diferencia de costumbres y lugares. En la India se denominó *sabbat* el día destinado al descanso y la oración; y el mismo nombre lleva en hebreo, correspondiendo a nuestro sábado. Al aparecer el cristianismo, se trasladó la observancia tradicional de ese día al siguiente, en que se efectuó la resurrección del Salvador; y entre los primeros fieles de Roma se le llamó «dominica», de «dominicus», que quiere decir *del*

Señor. De aquí procede la palabra castellana « domingo ».

Hubo pueblos que en su ignorancia creyeron ser el sol, el autor de la vida y el dispensador de todos los bienes, y por tal razón le adoraron como a Dios, dedicándole el primer día de la semana al que designaron con el nombre de *día del sol*.

LUNES

Aun cuando no hay relación alguna entre el período de la semana y los movimientos de los astros, desde muy antiguo se hallan cinco días de la semana dedicados a los planetas y a las divinidades mitológicas del mismo nombre que éstos.

Lunes, o día de la luna, es el nombre del segundo día de la semana, dedicado a nuestro satélite, al que los romanos denominaron Diana y consideraron como consorte de Febo, el astro del día.

Refieren sus poetas que era la diosa Diana de gentil hermosura y singular donaire, y que su padre Júpiter, le dió un arco y un séquito de ninfas, haciéndola reina de los bosques, pues era la caza su diversión favorita. Tenía Febo una resplandeciente carroza tirada por flamígeros caballos, la que surcaba los espacios iluminando el mundo con sus dorados y ardientes resplandores, durante el día. En esta misma carroza de plata rodaba la bella diosa Diana sobre las nubes en el silencio de la noche, bañando la tierra en suave y argentina luz. A la luna, pues, está consagrado desde tiempo inmemorial el segundo día de la semana, con el nombre de « lunes ».



El lunes fué consagrado a la diosa Diana—la luna—esposa del sol y reina de los bosques.

MARTES

Es Marte el cuarto gran planeta del sistema solar, el más próximo a la tierra, pero más pequeño y distante del Sol que ella. Ha recibido su nombre de Marte, dios de la guerra; quien, según en la tradición grecoorrmana, era uno de los doce grandes dioses de la antigüedad, y que desempeñó un papel importantísimo en las leyendas heroicas. Su culto se extendió por todo el mundo pagano.

Considerábase a Marte como al dios



El sanguinario dios Marte, tenía como símbolo el lobo, emblema de la crueldad.

de la fuerza viril y de la inspiración guerrera: de él se dice que participaba del carácter violento de su madre la diosa Juno y a este propósito cuenta Homero que cuando cayó herido por Diomedes, lanzó un grito tan poderoso como pudieran haberlo lanzado nueve o diez mil guerreros a la vez.

Era Marte el prototipo del héroe guerrero de las leyendas épicas, que lanzado a la lucha no obedecía más que a la brutalidad de su instinto y a su furor sanguinario, dejándose llevar del ansia loca de herir y matar; y de aquí que su símbolo sea el lobo, emblema de la crueldad.

En las medallas de las familias romanas aparece Marte bajo el aspecto de un joven en la plenitud de la edad.

A este dios tutelar de los ejércitos guerreros, de los soldados y gladiadores, está dedicado el tercer día de la semana llamado « martes ».

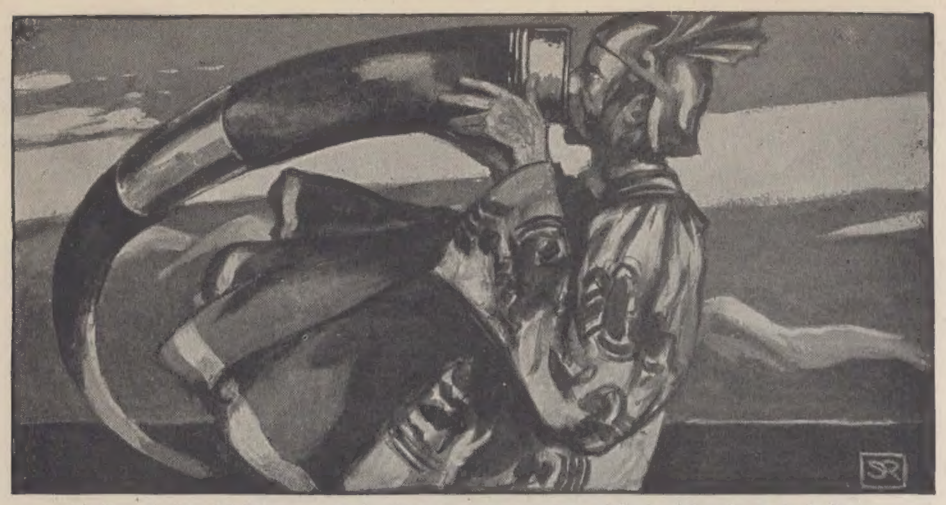
MIÉRCOLES

Miércoles significa día de Mercurio.

Hemos visto en otra parte de este libro al tratar de los astros, que Mercurio es el planeta más próximo el sol. Su nombre está tomado de la mitología latina, la cual nos habla de Mercurio,



El dios Mercurio, acompañado de un guerrero y sosteniendo en la mano un cuervo, símbolo de la rapacidad.



Júpiter, el dios del jueves, sosteniendo un enorme cuerno, atributo del poder y de la fuerza.

mensajero de los dioses, y dios él mismo de la elocuencia, del comercio y de los ladrones.

Mercurio, a quien los griegos llamaron Hermes, era hijo del Cielo y de la Noche, y ya de niño robó por instigación de su padre una becerrilla a su pastor, que era un terrible gigante, poniendo en juego toda la astucia de su temprana edad, pues valiéndose de una varita mágica y de los dulces sonidos de su flauta, logró adormecer al gigante y así cortarle la cabeza.

Mercurio presidía también las relaciones mercantiles entre los hombres; y por eso su imagen se veía a la entrada de las agoras o mercados de las principales ciudades de Grecia. Atribuíanle los antiguos la invención de las medidas, pesos y balanzas y de todo cuanto se refería a los mercados.

Cuando en las costas del mar Mediterráneo y del mar Tirreno se desarrolló un importante tráfico griego, los romanos tomaron de Grecia los dioses protectores. Roma eligió por dios del comercio a Hermes, dándole el nombre de Mercurio—palabra derivada de la latina «mercari», esto es, comprar o mercar—y le erigió un soberbio



Venus, sentada sobre un trono de nubes, simbolizada en el lucero matutino y vespertino, que brilla en las salidas y puestas del sol. Da su nombre a nuestro viernes, que viene de « Veneris dies », día de Venus.

templo en que había una fuente consagrada al dios. En ella mojaban los comerciantes una rama de laurel, rociaban con ella sus mercancías y rogaban al dios bendijese sus negocios.

Era finalmente, Mercurio, elocuente intérprete de las voluntades de los dioses y especialmente de Júpiter, pues tenía el don de la expresión clara y fácil y de la persuasión, por lo cual llegó a ser el dios de la palabra y de la Elocuencia.

Nuestro grabado representa a Mercurio acompañado de un guerrero sosteniendo en la mano un cuervo, símbolo de la rapacidad.

JUEVES

Es el jueves el quinto día de la semana, y su nombre una abreviación de las palabras latinas « Jovis dies », en español día de Jove o Júpiter.

Es el planeta Júpiter el más grande de nuestro sistema solar y está rodeado, como ya sabemos, de cinco satélites.

En el orden mitológico, Júpiter, según los latinos, y Zeus, según los griegos, era el padre de los dioses. Venció a los titanes, descomunales gigantes que querían escalar el cielo; dió a Neptuno el mar, a Plutón el infierno, reservándose él el dominio del cielo y de la tierra.

Era, pues, para los griegos, Júpiter el padre de los dioses y de los hombres, ordenador de todas las cosas, que moraba en el éter, rodeado de luz eterna. Por esto, creyéndose más cerca de él, le adoraban en los lugares altos, en las cimas de los montes. Él era el señor de los esplendores celestes, del día y de la noche, de las borrascas y tempestades.

Dícese de Júpiter que era el padre de todos los dioses, no porque en realidad lo fuese, sino porque todos le reconocían como señor.

Es la leyenda de este dios, bellamente interesante. Cuenta Hesíodo, escritor griego, que Júpiter tuvo por padre a Cronos — el tiempo — y por madre a Rhea — la Tierra. Cronos devoraba a todos los hijos que le daba su esposa y ésta, herida en su sentimiento maternal, concibió una estratagema, mediante la cual consiguió salvar a su hijo Júpiter de las terribles fauces de su marido. Favorecida por las sombras de la noche, llevó a su hijo a las profundidades de una caverna oculta entre la espesura de un bosque, y allí le dejó al cuidado de las ninfas que velaron por el divino niño y contribuyeron a su maravilloso crecimiento: las abejas destilaban para él su miel más dulce y las cabras le daban su sabrosa leche.

Rhea, su madre, había envuelto de antemano una piedra en los pañales del niño, y al presentársela a Cronos, éste la devoró rápidamente, pensando fuese el niño: mas el en momento la vomitó y juró destrozar a su hijo. La suerte le fué contraria, pues, muchos años más tarde, Júpiter, acosado por su padre, le venció destronándole del Olimpo y encadenándole en las profundidades de los abismos del mundo.

A Júpiter se le representa generalmente, sobre un carro, armado del rayo, como significando al dios luminoso que pone en fuga los genios de las tinieblas. En nuestro grabado aparece sosteniendo un descomunal cuerno, símbolo de la fuerza y del poderío.

VIERNES

Es éste el sexto día de la semana. Viernes vale tanto como « Veneris dies », palabras latinas que significan « día de Venus », por estar este día consagrado a aquella diosa.

Hay un lucero de intenso resplandor que aparece por la mañana y tarde, y que, de muy antiguo, ha sido designado con diversos nombres. Nosotros le llamamos el planeta Venus.

Recorriendo la mitología pagana, el nombre de Venus atrae especialmente nuestra atención, pues no es ya el nombre de un dios potente o sanguinario, sino el de una diosa bella y amable, en que los antiguos simbolizaban todos los encantos de la naturaleza.

Los griegos la llamaron Afrodita, esto es, hija de la espuma y su historia es bella como la diosa. Cuenta la

leyenda que cuando Cronos mutiló a su padre arrojó al mar sus miembros, los cuales flotaron largo tiempo sobre las ondas. Alrededor de ellos formóse una blanca espuma, de la cual nació la diosa Venus. Una concha marina le sirvió de nave, que el céfiro hizo vagar sobre las ondas, impeliéndola al fin a las costas de Chipre, donde la recibieron unas ninfas que la condujeron triunfalmente al Olimpo, asentándola en un bello trono rodeado de nubes y resplandores.

Ella es la graciosa estrella matutina que alegra el alba y el lucero vespertino que aparece en el firmamento sobre los celajes del crepúsculo.

SÁBADO

Es el sábado el último día de nuestra semana. Su nombre, de origen hebreo, significa «día de descanso», pues era para ellos ley severa el absoluto reposo durante aquel día, que dedicaban a la oración y fervoroso culto en sus sinagogas.

Conforme queda dicho, la religión cristiana lo ha reemplazado, instituyendo con el mismo fin el domingo. El sábado cierra el período de siete días que tanta importancia tiene en los ritos religiosos de los pueblos antiguos. Los romanos, por ejemplo, celebraban durante siete días sus fiestas saturnales, en las que se entregaban a todo género de excesos en la comida y bebida. Hoy apenas podemos formarnos una idea de la profunda revolución operada en las costumbres, con la venida de Jesucristo, y en comprobación bastará observar que en la mayoría de los pueblos civilizados, el día de descanso semanal que sigue al sábado, lo es de cumplimiento de los deberes religiosos, y de moderado y honesto esparcimiento para disponerse a reanudar con nuevo vigor el trabajo, verdadera ley de la vida.



Los romanos honraban a Saturno con unas fiestas que duraban siete días y en el último, correspondiente a nuestro sábado, repetían sus libaciones hasta embriagarse.

LA HISTORIA DE LOS MESES

ENERO, FEBRERO, MARZO, ABRIL, MAYO, JUNIO, JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE

CON la aparición del cristianismo murieron todas las divinidades mitológicas; pero de entonces acá han rodado los siglos sobre el mundo, sin lograr destruir en la memoria de los hombres el multiforme recuerdo de aquellos humanos dioses y gentiles diosas. Estrechamente ligados sus nombres a las costumbres e instituciones de los romanos, y sobre todo al cómputo del tiempo todos los pueblos de origen latino los hemos recibido y conservado en nuestro calendario, que procede directamente del establecido por Julio César. De esta suerte vemos hoy que hasta sobre el mismo calendario cristiano parecen vagar las sombras de aquellos fenecidos dioses.

Vamos, pues, a trazar la historia de los nombres de los doce meses; y para seguirla con más agrado, figurémonos estar presenciando el desfile triunfal de estos doce meses romanos.

ENERO

Rompe la marcha un dios con doble rostro, uno que mira hacia adelante y hacia atrás el otro, según puede verse en el grupo escultórico de nuestro grabado. Su nombre es Jano; los romanos le adoraban en un templo que permanecía abierto en tiempo de guerra, y cuyas puertas se cerraban durante la paz. Era el dios de los principios y de los fines; y así todo piadoso romano que deseaba emprender bien un negocio, o terminar felizmente una empresa, imploraba la asistencia de Jano. Era, así mismo, este dios el guardián del cielo; y los romanos le consideraban como protector de los atrios y puertas de sus hogares. El templo de Jano tenía doce



EL DIOS JANO A QUIEN LOS ROMANOS CONSAGRARON EL MES DE ENERO TENÍA DOS CARAS

puertas, número que correspondía al de los doce meses del calendario juliano.

La idea que sugirió la manera de representar al dios Jano fué en extremo feliz. En efecto, atribuíasele la facultad de ver al mismo tiempo lo porvenir y lo pasado; y por eso sus estatuas nos lo muestran con dos caras, mirando en direcciones opuestas; y, si advertimos que el comienzo del año es la ocasión oportuna de considerar el tiempo que huyó y de prever el que nos traen los nuevos doce meses que se nos ofrecen en perspectiva, veremos cuan acertados anduvieron los autores de dicha representación simbólica. Es, por tanto, Enero el mes que invita a reflexionar en los años ya transcurridos, y a tomar resoluciones previsoras para el año que empieza. La palabra Enero viene del latín « Januarius » que a su vez deriva de « janua », puerta; porque el primer mes del año es el que le inaugura y por decirlo así le da entrada.



EN EL MES DE FEBRERO CELEBRABAN LOS ROMANOS FIESTAS EN HONOR DE LA DIOSA FEBRUA

FEBRERO

Sigue al dios Jano, en la imaginaria comitiva, una majestuosa matrona romana. Es Februa, la diosa de las purificaciones. Celebrábanse en el segundo mes del año fiestas especiales en honor de Juno y de Plutón, rey de los infiernos; y había sitios especiales para aplacar las almas de los difuntos. Estas fiestas lo eran también de expiación para el pueblo, y se denominaban « februales ». Es Febrero el mes más corto del año, pues tiene 28 días en los años comunes y 29 en los bisiestos. Añádesele este día, porque, constando el año aproximadamente de 365 días y 6 horas, al cabo de cuatro años estas seis horas han formado un día que se agrega a Febrero por ser el más breve de los otros once meses. Data esta innovación de tiempos de Julio César, el cual, al ver que la acumulación de estas fracciones de días acarreaban una perturbación notable entre las fechas vulgares y las revoluciones celestes, llamó a Roma a Sosígenes, célebre astrónomo de Alejandría, el cual propuso que cada cuatro años el día 24 de Febrero, que según el cómputo romano se llamaba « sexto kalendas martii », se repitiese, quedando de este modo dicho mes aumentado en un día, llamado « bissextus », dos veces sexto,—de donde el año tomaba la denominación de « bissextilis », esto es, bisiesto. La falta de exactitud de este cómputo, hizo necesaria con el tiempo la corrección gregoriana, llamada así del Pontífice que la decretó, en virtud de la cual se suprimieron algunos años bisiestos y se restableció en su verdadero lugar la época del equinoccio de primavera.

La historia de los meses

MARZO

El tercer personaje que desfila en el mitológico cortejo yérguese altivo sobre un dorado carro, arrastrado por dos caballos llamados el Terror y la Fuga. Su aspecto es el de un guerrero temible, de porte arrogante y majestuoso; su diestra empuña poderosa lanza, y mientras con el brazo izquierdo sostiene alzado su luciente escudo, levanta la cabeza tan alta, que los relámpagos juguetean sobre su bruñido casco. Es Marte el dios de la guerra.

Los romanos le consideraban además como un dios omnipotente a causa de su gran poderío y fortaleza. Pedíanle la lluvia para los campos, y le consultaban en sus asuntos privados, sacrificando sobre su ara ya un caballo, ya una oveja; ora un lobo o una picaza, o bien un buitre.

Solían también los soldados al ir a la guerra, llevar consigo una jaula con polluelos, consagrados a Marte; y antes de entrar en combate daban trigo a estas sagradas aves, observando atentamente si lo comían o lo rehusaban. Por medio de tales prácticas creían adivinar si tenían propicio y favorable a Marte, o si, por el contrario, había augurios de un combate difícil y de dudoso éxito. Veían también en el trueno y en el relámpago señales del poder e indignación de Marte, que ha dado su nombre al tercer mes del año.



MARZO ESTABA DEDICADO AL DIOS MARTE, DEL CUAL TOMÓ SU NOMBRE

ABRIL

¡Cuán diferente del terrible dios Marte es la cuarta figura del cortejo! Sigue al pesado carro del dios guerrero un espíritu alado, leve y sutil como la brisa, cubriendo de flores las huellas de las crujientes ruedas. Es Aprilis, es decir «el que abre». Aunque no en todos los países guarda la misma relación la unidad de tiempo, mes, con los movimientos de la tierra, y por consiguiente, con las diferentes estaciones del año, era para los romanos Abril el mes que abría las puertas de la vida a la naturaleza aletargada y aterida por los fríos del invierno. De este mes decían con admiración «Omnia aperit», esto es, «abre todas las cosas», pues los campos, valles y bosques romanos se revestían de verdura y parecían despertar de un largo sueño de soledad y tristeza.

MAYO

Ofrécesenos después, en la fantástica parada, la apacible y majestuosa figura de la diosa Maya, sentada en un trono de luz. Era esta diosa hija de Atlas, rey fabuloso de Mauritania, que fué metamorfoseado por Júpiter en montaña, de donde fingieron los autores de la mitología que había sido condenado a sostener el mundo sobre sus hombros. Había tenido Atlas siete hijas, las cuales habitaban en una montaña, y fué Maya la más afamada de las hermanas por



EN ABRIL LA DIOSA DE LAS FLORES RECORRÍA LOS BOSQUES ROMANOS, DERRAMANDO SUS DONES

haber tenido un hijo, el dios Mercurio, que era el mensajero celeste entre los dioses y los hombres. Júpiter, padre de todos los dioses, colocó a Maya con sus hermanas en el cielo, como brillantes astros. El grupo de estrellas o constelación que conocemos bajo el nombre de « Pléyades », está formado por las siete hijas de Atlas, metamorfoseadas en estrellas.

La séptima es invisible y representa a una de las siete hermanas que se casó con un hombre llamado Sísifo. Fué éste condenado por sus robos y crueldades, después de su muerte, a subir en los infiernos una enorme piedra a la cima de una montaña, de donde volvía a caer sin cesar. Horrorizada su esposa por tan cruel castigo, veló su rostro con tristeza y pesadumbre.

JUNIO

Dos personajes avanzan tras la bella diosa Maya, disputándose el primer



LA BELLA DIOSA MAYA, A QUIEN LOS ROMANOS CONSAGRARON EL MES DE MAYO

lugar. Es uno la diosa Juno y el otro un altivo romano, de nombre Junius. Hay divergencia de opiniones sobre el nombre de este mes, que unos creen consagrado a Junius y otros, que son la mayoría, a la diosa Juno.

Era esta gran divinidad femenina reina del cielo y esposa de Júpiter. Su trono de oro estaba junto al de su esposo; todos los dioses le rendían homenaje cuando se presentaban en el palacio divino; su cólera era terrible, y cuando se agitaba en su trono hacía temblar al Olimpo entero. Tenía poderes superiores, por virtud de los cuales ejercía dominio en los fenómenos celestes, producía el trueno en las alturas del éter, desencadenaba los vientos y mandaba a los astros.



LA DIOSA JUNO VAGANDO POR LOS BOSQUES SAGRADOS EN UN CARRO TIRADO POR PAVOS REALES

En sus horas de esparcimiento gustábale vagar por los bosques sagrados en un caprichoso carro romano, tirado por magníficos pavos reales.

JULIO

La figura que sigue el desfile es Julio César, soldado y emperador, y uno de los hombres más grandes de la antigüedad. Miembro de una ilustre familia patricia, y no satisfecho con tan ilustre abolengo, quiso que los poetas cantaran su descendencia de los dioses. A los diez y siete años fué nombrado sacerdote de Júpiter. Su juventud fué corrompida, mas a pesar de ello, era tan amante de la elocuencia que marchó a Rodas a recibir lecciones de un célebre retórico, y cuando regresó a Roma supo valerse del maravilloso don de la palabra para ganarse el favor popular. Más tarde fué nombrado Pontífice Máximo, a pesar de sus relajadas costumbres y de sus ideas sospechosas de ateísmo. Valiente y entendido general, derrotó a los helvecios y recorrió triunfalmente las Galias; conquistó Bélgica, invadió la Germania y la Bretaña logrando dominar una parte de esta isla. Después de estas campañas, más de tres millones de hombres reconocieron la autoridad de Roma. El brillo de sus sucesivas victorias le hizo inmortal. Fué también ilustre escritor, y a él se debe la reforma del calendario, como hemos visto al tratar del mes de Febrero. Julio, que es el séptimo mes de nuestro año civil, era el quinto en el primitivo calendario romano, como veremos más adelante, y se llamaba « Quintilis ». En honor de este emperador que nació el 12 de este mes se le cambió el nombre de Quintilis por « Julius », de donde deriva el nombre de nuestro mes de Julio.

AGOSTO

Viene en pos de Julio César su sobrino y heredero Augusto, que fué primera-



JULIO CÉSAR EN CUYO HONOR SE CAMBIÓ EL NOMBRE AL MES QUINTILIS

mente conocido con el nombre de Octavio y rigió el imperio romano con los triunviros Marco Antonio y Lépido. Al fin quedó único dueño del poder; y su reinado fué la época, si no más gloriosa, por lo menos la más brillante de la historia romana, pues dejó huellas en la literatura de todos los pueblos. Las letras, la poesía y la elocuencia produjeron esas obras maestras que son la más alta expresión del genio latino y que tanto contribuyeron a la gloria de aquella época, llamada por la historia « siglo de Augusto » y que se vió ilustrada por Horacio, Virgilio, Tito Livio, Salustio, Ovidio y otros muchos hombres de talento, protegidos por Mecenas o por Augusto. De esa misma época data el florecimiento de la arquitectura romana. Recibió Octavio con los diversos poderes civiles y religiosos el título de « Augustus ». Con este nombre, que ha dado origen al vocablo español « Agosto », se designó el octavo mes del año civil por celebrar en él el emperador los principales acontecimientos de su vida. En efecto, en ese mes fué nombrado cónsul, puso término a sus guerras y conquistó el Egipto. El pueblo romano llevó su adulación al extremo de añadir un día al mes « Augustus », tómandolo de Febrero, a fin de que su emperador no se creyese



CÉSAR AUGUSTO, PRIMER EMPERADOR ROMANO

postergado a Julio César, cuyo mes, Julio, contaba treinta y un días. De ahí que el mes de Febrero siga siendo aún el más corto del año.

SEPTIEMBRE

Es Augusto el último personaje de la pagana procesión a que asistimos. Los restantes, que forman la imaginaria comitiva, se nos presentan disfrazados bajo nombres enigmáticos que trataremos de descifrar. Como a personajes semianónimos, que parecen avergonzarse de mostrársenos a cara descubierta, no los hemos creído merecedores de ser representados directamente en nuestros grabados.

Necesario es recordar aquí que el primitivo año romano constaba de diez meses, cuatro de 31 días y los seis restantes de 30, que hacen un total de 304 días. El primero de los meses era Martius—Marzo—, siendo, por consiguiente Septiembre el séptimo número ordinal que los romanos escribían como todas los demás cifras por medio de las letras de su alfabeto. VII, pues, significa, « septem », de donde deriva « September », en castellano Septiembre.

Era este mes para los romanos, como lo es hoy para muchos pueblos, el mes de las cosechas y vendimias, pues sus condiciones metereológicas eran las más a propósito para que los frutos alcanzasen perfecta madurez.



EN SEPTIEMBRE RECOLECTABAN LOS ROMANOS SUS COSECHAS Y VENDIMIAS

OCTUBRE

Este nombre proviene de *octo*, que en latín significa ocho, pero Octubre, que en un principio fué el octavo mes del calendario romano, pasó a ser el décimo desde que Numa, rey de Roma, fijó el principio del año en el día primero de Enero, aunque conservando su nombre primitivo. Desde entonces ha ocupado constantemente el mismo lugar en el año, sin variar de nombre, no obstante haberle dado otros algunos emperadores, pero que no tuvieron aceptación.

Celebraban en este mes los romanos y griegos muchas festividades. En unas era costumbre hacer libaciones con vino añejo en obsequio a Medritina, diosa de la Medicina. Solíase, en otras, arrojar a los pozos y fuentes coronas tejidas de flores y hierbas, como tributo a las ninfas a quienes estaban consagradas estas fiestas, y era también el mes de la recolección de frutas, cuyas primicias ofrecían a las divinidades.

NOVIEMBRE

Era el noveno del año en el antiguo cómputo romano, y por eso le llamaban « November ».

Contábase entre los más importantes en cuanto a festividades y ritos religiosos, y estaba consagrado a Diana. Empezaba con un banquete ofrecido a Júpiter y con los juegos circenses, llama-



OCTUBRE, EL MES DE LAS LIBACIONES SAGRADAS Y OFRENDAS DE FRUTAS A LOS DIOSES

dos así porque tenían lugar en el circo o anfiteatro. A ellos eran tan aficionados los romanos, que, en la época de su decadencia, no pedían al emperador otra cosa más que pan y juegos circenses. En el mismo mes celebraban los juegos « Plebeyos », instituidos para celebrar la reconciliación de patricios y plebeyos; se ofrecían sacrificios a Neptuno, dios de los mares, y se celebraban las fiestas « brumales » o del invierno por empezar para ellos en este mes esa estación del año. Era, en efecto, ese mes generalmente lluvioso y poco apacible, y durante él se dejaban ya sentir los fríos intensamente, lo cual sucede en muchos países según su posición geográfica, con relación al sol.

DICIEMBRE

Cierra nuestro curioso cortejo el último de los personajes que llevan por nombre un número disfrazado con la misma extraña desinencia que los anteriores. Era Diciembre—del latín « December »; de « decem » diez—el décimo y último mes del cómputo romano. Introdujéronse después dos meses más, que, como hemos visto, tomaron los nombres de Julio César y Augusto—



EN NOVIEMBRE, SE SIENTEN YA EN MUCHOS PAÍSES INTENSOS FRÍOS